

tomarlo, hacerse de las recursos que en aquella plaza habia en abundancia, privar á los realistas de toda comunicacion por el mar, y contar, en caso de una desgracia, con un punto fuerte de apoyo para defenderse.

El gefe que se puso al frente de las fuerzas independientes para dar esta batalla, fué el comandante D. Julian de Avila, bajo la inmediata direccion é instrucciones del caudillo, aunque sin entrar él en accion, segun lo aseguran la mayor parte de los historiadores.

Incorre en un error el Sr. Bustamante al decir que la derrota fué el 15 de Enero; no es esto exacto, fué el 4 por la noche, como lo refiere el Sr. Alaman. El parte dado por el comandante París, que fué al siguiente dia de la accion, tiene fecha del dia 5 de Enero.

Pero antes de que entre á narrar las ultiores operaciones de este ilustre capitan, creo de absoluta necesidad, para la mayor inteligencia del lector, darle conocimiento de todos los demas movimientos efectuados por las fuerzas realistas é independientes en las provincias de Nueva Galicia, Sinaloa, Sonora, Puebla, Veracruz, Oaxaca; de las del general Rayon en Zacatecas; así como de las diversas providencias que tomó el Virey y sus resultados, todo lo cual será objeto del próximo capítulo.

## CAPITULO LXVI.

### GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

#### SUMARIO.

1. EL GENERAL RAYON.—2. ES FUSILADO EL TENIENTE GENERAL IRIARTE.—3. CONDUCTA INFAME DE ELIZONDO.—4. SALE EL GENERAL RAYON DEL SALTILLO.—5. EL TENIENTE CORONEL D. JOSE MANUEL DE OCHOA.—6. SIGUE SU MARCHA EL EJERCITO INDEPENDIENTE.—7. ES HECHA PRISIONERA UNA AVANZADA.—8. EL 1.º DE ABRIL DE 1811.—9. ATACA OCHOA AL GEFE INDEPENDIENTE. ES RECHAZADO. EL BRIGADIER PONCE.—10. SE RETIRA OCHOA Á AGUANUEVA.—11. TRIUNFO DEL GENERAL RAYON.—12. PARTE. OBSERVACIONES.

1. En el capítulo LVII del tomo III, hemos dejado al general Rayon en el Saltillo, al frente de la fuerza que á sus órdenes pusieron los caudillos al marchar para los Estados Unidos. En el momento que quedó aquella division bajo su mando, dispuso reorganizarla introduciendo las reformas que creyó convenientes, á fin de emprender los nuevos movimientos que tenia meditados. Inmensa era la responsabilidad que en aquellas circunstancias pesaba sobre este jefe, sin contar con ninguna de las provincias que antes se habian conquistado, porque todas ellas, en aquellos momentos, estaban en poder de los realistas, solo podria obtener recursos mediante los triunfos que alcanzase.

2. El lector recordará que en otra parte he dicho que al partir Hidalgo y Allende para Norte América, dejó el segundo muy recomendado al general Rayon, que en el acto que se le presentase el teniente general Iriarte lo mandase pasar luego por las armas como á un traidor, por no haber querido obedecer las órdenes que se le dieron para que auxiliase á Allende en Guanajuato y después á Hidalgo en Guadalajara, al ser atacados por el brigadier Calleja. En efecto, pocos dias despues se presentó Iriarte al general Rayon en el Saltillo; este, cumpliendo con las órdenes de Allende, lo redujo á prision, disponiendo lo juzgase un consejo de guerra. En él se le acusó de la páfida conducta que habia observado, no auxiliando á sus compañeros; del derroche y manejo impuro de los caudales nacionales que habia recibido; de las relaciones bien sóspechosas que tenia con el enemigo, (con el brigadier Calleja) y de otros varios cargos. El coneejo, tomando en consideracion todas estas acusaciones pronunció su sentencia, condenando á Iriarte al último suplicio, la que se efectuó en la misma poblacion.

3. Cuatro ó cinco dias despues de acaecida la prision de los caudillos, tuvo conocimiento de esta fatal desgracia Rayon; habiendo tratado, como era natural, de ocultarla á su fuerza. Aun se hallaba abatido bajo el peso de tan cruel suceso, cuando se le presentó un extraordinario conduciendo un pliego. En él decia Allende á Rayon que inmediatamente que recibiese aquella orden, pusiese á disposicion de D. Ignacio Elizondo todas las fuerzas de su mando y elementos de guerra que tuviere dando por única razon *porque así convenia*. Esta orden estaba firmada al parecer por el general Allende. En el momento conoció Rayon los infames manejos del traidor Elizondo, pero guardando el mayor disimulo, ofreció acatarla, para lo que dictaría las providencias del caso. Esta contestacion no tuvo mas objeto que ganar tiempo y prepararse á batir á Elizondo, que oportunamente supo se movia sobre el Saltillo con el objeto de atacarlo.

4. No considerándose seguro el jefe independiente en aquella poblacion, porque desconfiaba de algunos de los soldados de la misma, así como de los rancheros de la hacienda de Patos (próxima al Saltillo) que estaban en relaciones con los realistas, resolvió abandonarla, pero disponiendo antes que D. Juan Pablo Anaya, ayudado por la plebe adicta á los independientes, procediese á desarmar á los que él creia enemigos, operacion que con el mejor éxito ejecutó su

comisionado. Esta es la vez primera que figura en la historia el nombre del Sr. Anaya; mas tarde veremos los servicios que prestó y por los que fué elevado al alto rango de general de division. Puesto en orden de marcha emprendió su retirada, yendo á acampar á una gran planicie ó mesa, próxima á aquella poblacion, en donde concluyó el arreglo de su ejército disponiéndole para batirse.

5. El teniente D. Facundo Melgares, el mismo que hemos visto marchar para ayudar á la conduccion de los prisioneros de Bajan, de Monclova á Chihuahua, dió aviso al teniente coronel Ochoa del movimiento que habia efectuado el general Rayon, evacuando al Saltillo y dirigiéndose rumbo á Zacatecas. Ochoa con este anuncio precipitó su marcha, ordenando al capitan D. José María del Rivero, que tomando cien hombres é incluyendo en estos á los españoles de Zacatecas y Sombrerete que expontáneamente se habian unido, marchase á ocupar el punto de San Juan de la Vaquería, ranchería que forzosamente tenia que tocar el general Rayon en su tránsito, ordenando á la vez á Melgares, que dejase en la hacienda de Patos trescientos hombres de los quinientos que llevaba para auxiliar á Elizondo en la conduccion de los prisioneros. El capitan Rivero por contra orden que recibió, ya no ocupó á San Juan de la Vaquería, sino que marchó á la hacienda de Patos. Esta contra orden fué efecto del temor que tenia Ochoa, de que siendo mayor el número de fuerzas de Rayon de las que se le habian informado que eran, y sabiendo la mala disposicion de aquellos habitantes para los realistas, no quiso aislarlas en aquel punto.

6. El general Rayon no obstante de tener conocimiento de que el teniente coronel Ochoa avanzaba con sus fuerzas para batirla, siguió su marcha en direccion á Zacatecas llevando en su compañía al famoso D. José Antonio Torres, vencedor de los realistas en Zacualco y al mariscal D. Juan Pablo Anaya. Las penalidades de esta marcha para el ejército independiente, fueron muy grandes; la suma escasez de víveres y principalmente la falta de agua, los hacía sufrir mucho. Sin embargo, tres dias consecutivos siguieron sin ningun contratiempo, proveyéndose de lo mas necesario, segun lo permitian las circunstancias. El cuarto dia con suma fatiga llegó el ejército independiente al punto llamado puerto de Piñones. La víspera, segun el Sr. Alaman, se incorporó el lego Villerías, compañero de Herrera, al general Rayon.

7. El teniente coronel Ochoa, deseoso de encontrar á los independientes, festinó, como he dicho, sus marchas y caminando dia y noche, logró sorprender en Aguanueva una avanzada enemiga compuesta de setenta y siete hombres que hizo prisioneros, colocada allí con el objeto de vigilar los movimientos de la fuerza realista; esta sorpresa la refiere el Sr. Alaman tomada del parte de Ochoa, no haciendo mencion de ella ningun otro historiador.

8. El 1.º de Abril de 1811, el ejército realista descubrió al independiente, situado al pié de aquellos cerros, colocado en buena formacion y en aptitud de entrar en accion; estando ocupadas las alturas y los flancos por donde forzosamente tenia que pasar Ochoa, por baterías hábilmente dispuestas, habiendo otras igualmente situadas en la llanura. A primera vista conoció Ochoa por la posicion que habia tomado el enemigo, que el jefe que mandaba aquellas fuerzas, sabia lo que traia entre manos, y que por consiguiente él tenia necesidad de tomar las medidas convenientes á fin de no ir á comprometer una accion que fuese funesta por sus malos resultados. No confiando mucho del buen éxito y con el objeto de asegurar su retirada, dispuso que trescientos hombres de sus fuerzas ocupasen las alturas por donde acababa de pasar para conservar libre la retirada, cuidando á la vez aquella fuerza, los bagajes, pertrechos de guerra y equipajes.

9. Concluida esta operacion, el teniente coronel Ochoa, puesto á la cabeza de una columna de quinientos hombres, se dirigió á una de las baterías mas avanzadas y la batió con tal denuedo y bizarría, que los independientes, no obstante de luchar desesperadamente, se vieron forzados á abandonarla, tomando los realistas dos cañones y dos culebrinas. Considerando Rayon la importancia de reconquistar aquel punto que ya estaba en poder del enemigo, tomando una parte de sus fuerzas, marchó violentamente, siendo su empuje tan poderoso y batiéndose con tal brío, que el teniente coronel Ochoa á pesar de haber luchado valientemente, se vió obligado á huir dejando dos cañones de los cuatro que habia tomado, llevándose entre los prisioneros mortalmente herido al brigadier Ponce, que poco despues murió habiendo revelado á Ochoa el plan de operaciones del general Rayon. El brigadier Ponce fué hecho prisionero á consecuencia de una indiscrecion. En la retirada del enemigo, Ponce quiso seguir observando sus movimientos acompa-

ñado de solo cuatro soldados. Insensiblemente se fué retirando de su campamento, lo que observado por los realistas, destacaron una fuerza con el objeto de que lo cortasen, como en efecto sucedió, habiendo sido muertos dos soldados, heridos los otros dos y el hecho prisionero.

10. No siendo ya posible al teniente coronel Ochoa, resistir por mas tiempo el empuje del ejército independiente, haciendo un esfuerzo supremo concentró su debilitado ejército para poder emprender con el mejor orden posible su retirada. Reunido en efecto en un solo punto, y puesto él á su cabeza, sin dejar de hacer fuego, fué paulatinamente retirándose, mientras no salia á un punto donde con mas libertad pudiese hacer sus movimientos.

11. Viendo el general Rayon que las fuerzas realistas ya se batian en retirada, ordenó á su caballería que siguiese en persecucion del enemigo, hostilizándolo hasta donde fuese posible. Más de tres cuartos de legua siguieron los independientes al enemigo, volviéndose al fin á su campamento. Dueño de este el caudillo independiente, mandó levantarlo en medio de los vivas mas entusiastas de su denodado ejército.

El parte de esta accion lo mandó el teniente coronel Ochoa al comandante de provincias internas D. Bernardo Bonavia, para que éste lo trasmitiese al Virey, pero no se publicó en la *Gaceta* sino hasta en los dias 21 y 26 de Diciembre, debido este retardo á la constante interrupcion en que se hallaba el camino. A continuacion inserto el referido parte:

12. "Noticioso por un oficio que con fecha 29 de Marzo me dirigió el teniente D. Facundo Melgares, desde la *Florida*, en que expone haber abandonado el enemigo el *Saltillo*, dirigiéndose con pocas fuerzas, por San Juan de la Vaquería, para tierra afuera. El dia 30 en la mañana, dispuse que el capitán D. José María del Rivero, con cien hombres, incluso los europeos de Zacatecas y Sombrete y diez y seis artilleros con dos volantas, se adelantara para el citado puerto de la Vaquería, desde el paraje de Castañuelas, donde me hallaba con el fin de cortar la retirada al enemigo, y previne á Melgares que, dejando en Patos trescientos hombres de la partida de quinientos con que se dirigia á Monclova, siguiese con los restantes hasta aquella Villa, para auxiliar las operaciones del Gobernador interino de la Provincia en seguridad del tesoro apre-

hendido á los enemigos, y la del pueblo, segun lo habian solicitado los individuos que firmaron el oficio, cuya copia dirigí á V. S. desde la Noria con fecha 28 del mes próximo pasado; y habiéndome puesto en seguida, el propio dia 30, en marcha con el resto que me quedaba de la division, despues de la salida de Rivero, recibí en el camino, segundo parte de Melgares, que, repitiendo lo mismo que en el anterior, me dice se dirigia á San Juan de la Vaquería con su partida á interceptar los caudales y artillería que conducian los enemigos por aquel punto, siendo su número muy corto.

“Como los mas de estos pueblos están insurgentados y todos profesan la mayor adhesion á la iniquidad con que proceden los rebeldes, me persuadí desde luego, como sucedió, que los avisos dados á Melgares serian de tal naturaleza que, exponiéndonos, en virtud de ellos, á un choque con poca gente, nos arroyasen en pequeñas partidas, triunfasen de las tropas de Nueva Vizcaya, y que por no haber ya fuerzas capaces de contenerlos, atentasen contra la vida de los gefes y sugetos honrados de Monclova, pusiesen los reos en libertad, se hiciesen de nuevo del tesoro que ya teniamos en nuestro poder, y la provincia volviese al yugo insufrible de los rebeldes.

“Por tales motivos, en mi concepto racionales y justos, no solo retiré á Melgares la orden de que ya he hecho mencion, sino que tambien previne á Rivero, que no adelantase con la partida de su cargo, un palmo de tierra, desde la hacienda de Patos, hasta mi reunion con él, como se verificó pocas horas despues de su llegada á aquella hacienda.

“De ella, despues de haberse reunido los trescientos hombres que dejó Melgares, y los ciento de la partida de Rivero, salí como á las cuatro y media de la tarde del citado dia 30, con la firme resolución de atacar al enemigo en cualquier punto donde lo encontrase. Caminé con las precauciones que requerian las circunstancias, toda la noche y todo el dia y noche del 31, habiendo sorprendido y hecho prisionera una avanzada de setenta y siete personas á las inmediaciones de Aguanueva, la qual conduje en mi compañía, pero no exponer á los insultos del enemigo la partida que pude dejar de custodia.

“En esta disposicion me aproximé cerca de amanecer el 1.º del corriente al puerto del *Piñon*, y mis avanzadas me dieron parte de

que se advertia algaravía en aquel puerto, y que entre ella se oian expresiones en que hablaban de baterías, y en seguida del citado parte mencionado, oimos tres cañonazos que segun despues hemos sabido acostumbran disparar los enemigos al toque de diana.

Seguro ya de la inmediacion de estós, dispuse el ataque con quinientos hombres, dexando trescientos veinté y cuatro al cuidado de la caballada, bestias ensilladas y prisioneros, para que las partidas ocupasen las alturas del puerto por donde entramos, y los enemigos no nos cortasen la retirada.

Entré al campo de batalla y advertí que el ejército insurgente estaba formado en el mejor orden y situado al pié de varios cerros que cubrian sus flancos y retaguardia, con diferentes baterías muy bien distribuidas, tanto en los mismos cerros, como en el llano donde me era preciso é indispensable entrar, y todas protegidas de crecido número de gente que dirigian su puntería contra nosotros.

En tales circunstancias, destaqué al capitán D. José María del Rivero con sesenta y dos hombres, incluso los europeos de Zacatecas y Sombrerete, al teniente D. Fermin de Tarbe y al alférez D. Manuel García, en calidad de sus ayudantes, para que haciendo por la derecha varias diversiones al enemigo, protejese mi ataque dirigido á tomarles las alturas que ocupaban sus baterías.

En efecto, este experto militar llamó tanto la atencion y fuego de las mismas baterías, que á los pocos instantes conseguí mi designio, con cien hombres poco mas ó menos que desmontando conmigo, superaron lo escabroso del terreno, con el mayor vigor é indecible voluntad, despreciando el continuado fuego tanto de artillería como de Fusilería, en cuyos términos se trabó el mas sangriento y obstinado combate. Les tomé dos culebrinas y dos piezas de artillería, de las cuales mandé clavar dos por falta de artilleros para su manejo, y por la imposibilidad de su conduccion, y con una de las otras dos hice fuego, hasta que avisándome venia una partida de caballería á apoderarse de la nuestra que dejamos al pié del cerro en custodia de las caballerías ensilladas, y cortarnos la retirada del propio cerro, retrocedí á recibirla con una partida de las que guardaban el punto quitado al enemigo y á poco tiroteo logré retrocediese dicha partida á su posicion. Volví al ataque, donde hallé á mis tropas batiéndose con multitud de enemigos, y como aquellas eran en tan poco número, fatigadas por el combate tan obstinado y

con una marcha seguida por tres dias y dos noches, sin comer, beber ni dormir, resolví como medio mas oportuno replegarme á la posicion que con el mayor vigor defendia el capitán D. José María del Rivero, considerándola tan importante y precisa para proteger nuestra retirada, como embarazosa al enemigo para impedirle su marcha con los coches, artillería y mulas cargadas.

Bien advertido por éste la necesidad que tenia de apoderarse de aquella altura, segun declaracion del general Ponce, dirigió los fuegos de veinte y cuatro cañones y tres culebrinas contra la partida de Rivero, y no contento con esto destacó una columna de mas de mil caballos, mandada por los mismos generales Rayon, Liceaga, Gascon y Ponce; que al aproximarse á Rivero emprendieron el gran galope, acaso para desordenarlo ó intimidarlo; pero este que desde el principio conoció el fin é ideas á que se dirigia aquel movimiento, dispuso que D. Juan Bautista Verdegál, proveedor general del ejército que estaba incluido en aquella partida, baxase con diez hombres á la mitad de la ladera del cerro á escopetear la columna de caballería con la mira de que esta, no cubriese el camino que debia servir de retirada al ejército insurgente; y de este modo consiguió que dicha columna suspendiese sus progresos y que parara un corto rato, quizá para consultar entre los generales lo que se debia hacer y que retrocediesen todos á sus baterías.

Esto verificado, y persuadido Rivero del interes que tenian los enemigos en hacerse del punto que ocupaba, mandó que la batería de cuatro cañones que se hallaba en el llano, se aproximase al cerro para incomodar desde allí con mas ventaja al enemigo y evitar que este con parte de su artillería ocupase otro cerro inmediato, desde donde se le podia batir con facilidad.

Tomadas por Rivero las providencias que llevo dichas, se advirtió que los enemigos se dirigian al mismo punto que tenia aquel para ocuparlo con una columna de infantería compuesta de granaderos y fusileros, que protegida de caballería y de un cañon, marchaban á paso redoblado con direccion al mismo punto; pero este oficial ocurrió á él mandando al alférez D. Manuel Garcia con veinte hombres y orden de que á toda costa impidiese al enemigo la posicion que intentaba tomar, como en efecto se consiguió obligándolo á replegarse á su real.

En este último movimiento de los insurgentes se sirvió con tanto

acierto y destreza la batería de los cuatro cañones, situada perfectamente en aquel cerro y mandada por los alfereses D. José María Caballero y D. Francisco Sañudo, que no solo contribuyeron á impedir el ingreso de la columna de infantería dirigida contra Rivero, mas tambien causó mucho estrago en el cuerpo de reserva que mantuvo formado el enemigo las seis horas que sin intermision duró la batalla, consiguiéndose al mismo tiempo desmontarles el cañon.

Reunido con dicho Rivero, conferenció las circunstancias en que se hallaba nuestra tropa, lo fatigado de esta y sus caballos; la falta de víveres y agua, y escasez de municiones, tanto de artillería como de fusilería, despues de haberse consumido la mayor parte de las que llevamos, y conociendo que todos estos poderosísimos motivos no me permitian llevar al cabo el asedio premeditado contra el enemigo, ocupada por nosotros la salida de todo carruaje y bestias cargadas, que con tanto riesgo se defendió y sostuvo por una partida tan corta, que ya no podia sostenerse por mas tiempo á pesar de su valor, intrepidez y esfuerzo, dispuse la retirada con fuego de nuestras tropas, formadas en el mejor orden, cubiertos sus flancos y con un cuerpo de reserva.

Interin se ejecutaba esto, se separaron del ejército de los insurgentes cinco hombres montados que se dirigieron á observar nuestros movimientos; pero al momento dispuse que el teniente D. Fermín de Tarbe con D. Juan Bautista Verdegál, y cuatro hombres de tropa, en la precipitada carrera que permitiesen sus caballos, tiraran á cortar á los cinco enemigos, de manera que no pudieran reconcentrarse á su ejército, como en efecto se consiguió, dando muerte á dos soldados é hiriendo gravemente y haciendo prisionero al general Ponce, de quien se ha hecho mencion arriba.

“Este en su espontánea declaracion antes de su fallecimiento (que se verificó con las señales de un buen cristiano, habiéndose confesado y recibido la extrema-uncion), expuso por el paso en que se hallaba, que el grande interes que tenian los enemigos en hacerse del punto ocupado por nosotros, y los esfuerzos que hicieron para tomarlo, consistia en las ventajas que de ello debia resultarles, pues no solo franquearian sus salidas por la tierra afuera, sino que impedirian absolutamente nuestra retirada, poniendo en aquel lugar baterías que dominasen el único punto de nuestra salida, y conseguirian de este modo nuestra total derrota sin que es-

capase persona alguna. Expuso tambien que aquel ejército tuvo con anticipacion noticia de todas nuestras marchas y movimientos, hasta del paraje donde nos situamos pocos momentos antes del ataque, con cuyas advertencias dispusieron su plan de defensa con el órden que se requeria, y que por inadvertencia no habian tomado con batería y tropa el punto que les causó tanto daño, y del que no pudieron hacerse despues: que el ejército se componia de cerca de seis mil hombres, incluidos dos mil de caballería y muchos veteranos de Monterey y la Colonia, de veinte y cuatro cañones de calibre de á 4 hasta 16 y de seis culebrinas, entre ellas tres sordas, sin comprender en la dicha fuerza, la que en la noche anterior se incorporó con el fraile Villerías, que trae en su compañía un anglo-americano, que en la batalla del puente de Calderon sirvió en la artillería, que el mismo ejército se dirigia por Rioverde con la idea de reforzarse, tomar mas gente y unido al de Blancas sorprender al Sr. general Calleja, y volver á reconquistar á Zacatécas. Por otros prisioneros tambien se dice que tomada esta ciudad ó antes si conviniese se dirigirian por Sombrerete á la de Durango y villa de Chihuahua. Como mi retirada se verificó despues del medio dia en la fuerza del sol, la tropa fatigada y sedienta, y el agua á distancia de ocho leguas, traté de no entretenerme en reconocer el número de cadáveres de los enemigos que quedaron en el campo de batalla, pero por el cálculo mas bajo pasaron de cuatrocientos, incluyendo en este número al general Ponce, al coronel Hermosillo y á los dos soldados veteranos de la cuarta volante Tomás Rodriguez y Jesus Santa Anna, y á otros varios oficiales que nombran los prisioneros. Estos doscientos cuarenta y la repesa de ganados, ascendió á ciento cincuenta bestias caballares y mulares y diez y nueve reses.

“Nuestra pérdida por reconocimiento exacto, ha consistido en doce muertos, los cuatro de sed y los restantes en la funcion, treinta y seis heridos y contusos, ocho extraviados y un prisionero. Sigue haciéndo recomendaciones del buen comportamiento de sus oficiales y soldados y concluye.”

“Todo quanto llevo expuesto y mucho mas que omito dexandolo á la publica notoriedad, por no tocar los límites del amor propio ó que se atribuya á consecuencias de amistad y afectos hácia mis subordinados, no dudo llenará á V. S. de la mayor satisfaccion, como

á mí de la mayor confianza, por desempeñar otras acciones que me hagan acreedor á las del público y al agradable renombre de benemérito de la Patria. Dios guarde á V. S. muchos años. Campamento de Aguanueva, 3 de Abril de 1811.—*José Manuel de Ochoa.*”

Sr. Brigadier D. Bernardo Bonavia. Chihuahua.

## OBSERVACIONES.

Desde el momento que los caudillos del movimiento nacional emprendieron su marcha para los Estados Unidos, dejando sus poderes y depositando toda su confianza (durante su ausencia) en el general D. Ignacio Rayon, para que se pusiese al frente del pequeño ejército independiente, ya desde ese momento quedaron eliminados de toda responsabilidad, en la marcha de las operaciones militares que siguiese el nuevo jefe electo. Esta falta de responsabilidad vino á hacerse en los caudillos mas real, mas evidente, desde que á consecuencia de la negra traicion de Elizondo, quedaron reducidos á la clase de prisioneros.

Solo el elevado patriotismo del general Rayon pudo obligarlo á aceptar en aquellas circunstancias puesto tan difícil. Perdidos para la causa nacional los cuantiosos recursos que con inmensos sacrificios habian adquirido los primeros caudillos, dominadas y en poder del gobierno colonial, las provincias que habian conquistado, destruido casi el ejército nacional, no contando el general Rayon mas que con miserables restos de él y considerando ya finalmente, como muertos á los antiguos jefes, reflexiones eran todas estas capaces de abatir aun á espíritus de elevado temple. La fé, esa poderosa palanca, esa fuerza misteriosa é irresistible, que convierte á los hombres en héroes, en mártires y en santos, que trastorna los imperios, que conmueve á las naciones que hace variar de rumbo á las sociedades; y trasforma al espíritu pequeño en gigante y al débil en atleta; era el oculto resorte que alentaba y daba vida al general Rayon.

La profunda conviccion que abrigaba este caudillo de que la cau-

sa de la humanidad era la que él sostenía, que por poderoso que fuese el enemigo que la combatiese, al fin sucumbiría, porque imposible destruir es los fueros y derechos naturales del hombre, y fueros y derechos de él, son su libertad é independencia, se lanzó á la lucha, con esa fé que tiene todo el que posee la justicia y la verdad. Nada importaba que los pueblos que se habian levantado como un solo hombre á la mágica voz de Libertad, hubiesen vuelto á caer en la abyección y abatimiento, sufriendo la esclavitud, ya saldrian de su letargo para luchar con mas brio contra sus opresores. Los tiranos siempre han sido víctimas de su propio despotismo.

El fusilamiento del teniente general Iriarte ejecutado por Rayon y por orden del capitán general Allende, fué un acto de justicia, necesario, por las atroces faltas en que habia incurrido, siendo á la vez un golpe que en aquellas circunstancias ejercía grande influencia; porque no existiendo ya el caudillo principal á quienes la multitud de jefes que se habian levantado lo reconocian como su centro obedeciendo sus disposiciones, era muy probable que entrasen en anarquía y que muchos de ellos no reconociesen al que habia sido nuevamente electo jefe, impidiéndose á la vez con este ejemplar y hasta donde fuese posible la mala versacion que hiciesen de los fondos nacionales que entrasen á su manejo.

Justo era el temor que tenia el general Rayon á los soldados de aquella poblacion y principalmente á los habitantes de la hacienda de Patos, porque estos estaban en relacion con el jefe realista Ochoa, dándole parte de todo lo que ocurría en el ejército independiente por conducto del teniente D. Facundo Melgares. La providencia dictada por Rayon para desarmar á sus enemigos y ejecutada por el mariscal D. Juan Pablo Anaya, fué de excelentes resultados, porque á mas de que aumentó el armamento de su ejército del que no estaba muy abundante, despojó de este precioso elemento al enemigo.

La acción del Puerto de Piñones obtenida por el general Rayon sobre el jefe realista Ochoa, mas que por los resultados materiales que le produjo, fué brillante por sus consecuencias. Una fuerte decepcion sufrió el ejército realista y sus adeptos con aquella derrota, porque creyeron á la causa nacional muerta con la prision de su caudillo, y al resto de sus defensores, sin aliento para seguir enarbolando el estandarte de la libertad. Así es que aquel triunfo dió

una gran reputacion al jefe y su pequeño ejército, considerando necesario los realistas contar con mayor número de elementos para seguirlo batiendo.

Falto de verdad el parte de Ochoa en unos puntos y exagerado en otros, debe verse con la misma desconfianza que todos los demas que daban los jefes realistas. No es cierto que el ejército colonial espontáneamente se retirase, fué obligado por la necesidad, la formidable carga que con la caballería le dió el general Rayon y con el objeto de desalojarlo de la posicion que habia tomado, lo hizo abandonarla, poniéndose en salvo y huyendo hasta Aguanueva. Exagerado es también el número de heridos y muertos que dice tuvieron ambos ejércitos, así como también es abultado en número, los seis mil hombres que dice tenia el general Rayon.